

FAMILIAS EN MOVIMIENTO. EL CASO DE LAS MUJERES RUMANAS EN ESPAÑA

FAMILIES IN MOTION. THE CASE OF ROMANIAN WOMEN IN SPAIN

LILIANA SUÁREZ NAVAZ *
PALOMA CRESPO BORDONABA *

Resumen: *La variable de género cruza de forma visible el proceso migratorio rumano. El papel de la mujer dentro de la familia, invisibilizado por una ideología patriarcal que la mantiene como principal garante de la transmisión de la propia ideología, es puesto de manifiesto a través de los procesos migratorios. Tras una primera parte teórica sobre la construcción del concepto de familia y de un modelo familiar mítico, veremos el lugar ocupado por la familia en los procesos migratorios y cómo la familia puede constituirse como unidad de análisis en dichos procesos. La última parte del texto está dirigida a analizar diferentes proyectos migratorios en función de la implicación de la familia en ellos, y de forma destacada, el papel de la mujer.*

Palabras clave: *Familia; Rumanía; Inmigración; Género; Mujer.*

Abstract: *The gender variable crosses clearly the romanian migratory process. The women's role inside of the family, hided by the patriarchal ideology which keeps her as main guarantee of*

* Departamento de Antropología Cultural, Universidad Autónoma de Madrid.

the transmission of its own ideology, is shown in the migratory processes. After a first theoretical part about the construction of the family concept and a mythic familiar model, we will see the place that the family has in the migratory process and how the family can become a unit of analysis in these processes. The last part of the paper analyzes the different migratory projects according to the implication of the family in them, with special attention to the role of women.

Key Words: Family; Romania; Immigration; Gender; Women.

En este artículo vamos a presentar algunos resultados que emanan de dos investigaciones: la primera se centra en la articulación entre globalización, transnacionalismo y ciudadanía, en base a la comparación de los estudios de caso de colectivos migrantes de origen senegalés, ecuatoriano y rumano en España. La segunda investigación se centra, a partir de los datos que arrojaban el trabajo de campo en Rumanía y España, en el estudio de las relaciones entre migración y familia, desde una perspectiva feminista¹ de una investigación realizada en base al estudio de caso de Rumanos en el cinturón industrial madrileño.

¹ El primer trabajo ha sido financiado por la Dirección General de Investigación del entonces Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT), en el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (BSO2002-03331), y por la Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (06/0140/2002). El segundo ha sido financiado por la Consejería de Servicios Sociales y Personas Mayores y la de Infancia, Juventud y Educación del Ayuntamiento de Coslada. Ambos trabajos han sido dirigidos por Liliana Suárez, siendo Paloma Crespo miembro del equipo de investigación en los primeros y coordinadora de la investigación en el segundo. La perspectiva feminista no es sólo una opción teórica que influyó en el diseño metodológico de la investigación (con una activa incorporación de la perspectiva de las mujeres en los colectivos migrantes), sino un compromiso político por la equidad. En este artículo destacamos las situaciones, opiniones y estrategias de las mujeres por sobre la de los varones, si bien entendemos que en tanto que parte de una estructura relacional como la de género ambas se construyen mutuamente.

Nuestro interés fundamental es mostrar empíricamente dos ideas muy básicas que están profundamente interrelacionadas. Primero, que la mujer es la protagonista indispensable en la construcción de estrategias que amortiguan el impacto de la globalización en las estructuras de género y en el modelo ideal de familia. Segundo, que este protagonismo sigue estando invisibilizado por un conjunto de ideologías de carácter patriarcal que, tanto desde origen como desde destino, dibujan un paisaje apacible en el que el mito de la familia como proyección mítica de la modernidad se mantiene incólume. En este trabajo exploramos en concreto los procesos migratorios, muchas veces asociados a estas transformaciones efectuadas por la globalización, y en concreto el rol de la mujer y la familia en los mismos.

Nos centramos en este aspecto, que aún siendo muy concreto y básico, no se ha trabajado suficientemente en España (ver como excepción Camarero Rioja y García Borrego 2004). Quizás ha influido el hecho de que el «nacionalismo metodológico» dominante ha impuesto una visión de la migración constreñida por nuestras fronteras territoriales y nuestras problemáticas y necesidades². En el hecho de que la familia haya sido un tema poco trabajado pueden influir dos factores: por una parte, una visión neoliberal del sujeto migratorio que impulsa la idea de hombres (en general, pero no exclusivamente) autónomos, que eligen la opción migratoria en un cálculo racional de beneficios. Por otra parte, quizás la familia no se ha trabajado mucho por considerarse una fase posterior del desarrollo de flujos migratorios laborales como los que de forma predominante se han producido en España. La ausencia de trabajos de investigación cuya unidad analítica fundamental sea la familia en los procesos migratorios no implica que el concepto de familia esté igualmente ausente en la retórica popular (y populista) sobre la migración. En no pocas ocasiones la migración se describe como un proceso en el cual individuos con cargas familiares se desplazan geográficamente para acceder a un puesto de trabajo que no encuentran en su entorno. Se asume la familia como origen de la necesidad de desplazamiento migratorio, y se asume la familia como telos final de un proceso de asentamiento exitoso.

² Ver Suárez Navaz 2007b y Glick Schiller y Wimmer 2003 sobre el nacionalismo metodológico prevalente en los estudios migratorios y las implicaciones teóricas de sus premisas epistemológicas y metodológicas.

La literatura científica ha venido demostrando que los procesos de reagrupación familiar en España han sido masivos y acelerados. De una inmigración laboral hemos pasado en muy poco tiempo a una migración familiar. Esta característica es reconocida también por los poderes públicos y la gente que a pie de calle se relaciona con los inmigrantes, aunque en demasiadas ocasiones prevalece la idea del inmigrante como mano de obra. Es, de alguna manera una proyección política que expresa un deseo de control sobre los efectos de la migración en nuestra sociedad que está lejos de ser posible. Cuando migra la familia, cuando detrás de los procesos migratorios hay decisiones colectivas (aunque no necesariamente fruto de una armonía interna), el impacto tanto en destino como en origen es cualitativa y cuantitativamente diferente.

En nuestra opinión, estos procesos pueden ser captados sólo a través de una metodología cualitativa basada en observación participante, entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión, y sobre todo, la adopción de una estrategia multisituada de captación de datos. El trabajo etnográfico transnacional, por tanto, inspira las reflexiones que aquí presentamos, y que llevamos realizando desde 2002 tanto en Rumanía como en España³. El trabajo realizado en Coslada nos permitió centrarnos y explorar patrones familiares que habíamos identificado en origen y destino, así como sus transformaciones más relevantes.

La estructura de la ponencia se divide en dos partes. En primer lugar desarrollamos algunos elementos de carácter teórico sobre la familia como unidad de análisis y de observación. A partir de estos elementos, presentamos una tipología sobre las migraciones rumanas en España basadas en el cruce de las variables individuo y familia, a través de la perspectiva transnacional. Los casos y testimonios que ilustran esta tipología son trayectorias vitales complejas, en ocasiones dolorosas y siempre emocionales. Agradecemos a todas las mujeres que han compartido con nosotras sus experiencias,

³ Además de participar en la vida cotidiana de varias familias con miembros migrantes en España, hemos asistido a reuniones de carácter asociativo o religioso (ortodoxos y adventistas), tanto en origen como en destino. Se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas en Rumanía en los lugares de origen de los migrantes con los que trabajamos en Madrid y/o Castellón: Bucarest, Targomures (Reghin, Singer, Ludus y Zaragoza) y Alba-Iulia (Alba-Iulia, Cugir y Cricau).

y aunque sabemos que estas reflexiones poco pueden contribuir a aliviar sus tensiones y necesidades, esperamos que al menos hagan justicia al admirable coraje con el que enfrentan los efectos de la migración y la globalización en su vida y la de los suyos.

LA FAMILIA COMO PROYECCIÓN MÍTICA DE LA MODERNIDAD

La incorporación masiva de la mujer al ámbito laboral⁴, ha tenido tal cantidad de consecuencias en la organización del pilar doméstico y el ámbito reproductivo de la actividad humana, que todavía treinta años más tarde seguimos hablando de la «crisis» de la familia.

Una forma de afrontar esta crisis permanente es ser conscientes de que la familia, tal y como se representa en el imaginario social, es más un mito que una realidad. Es una ideología, un sistema de representación cultural que proyecta un determinado modelo de organización residencial y socioeconómica del parentesco. Que sea más o menos bueno el modelo dependerá de gustos y hábitos, pero desde luego no es el único.

Y es que, si algo está demostrado a partir de los estudios arqueológicos y antropológicos, es que la especie humana ha sido capaz de inventar y mantener muy diversas organizaciones familiares. Y sin duda todas parecen haber sido capaces de cumplir la función de reproducción sociocultural y laboral propia de cualquier grupo humano. Entre los Zinacantecos de los altos de Chiapas, por ejemplo, no existe siquiera un vocablo que podamos traducir por familia, en el sentido nuclear moderno (Collier, 1982). Los arreglos residenciales son los que marcan las unidades socioeconómicas domésticas; se distingue entre casas (y no familias), igual que en el entorno vasco es el Caserío el que marca la pertenencia. Existen numerosos ejemplos de grupos humanos en los que hombres y mujeres no comparten espacios comunes de convivencia, y otros en los

⁴ El que la mujer se incorporara al ámbito laboral no quiere decir que no haya trabajado antes, claro está. Especialmente la mujer obrera y campesina siempre ha estado involucrada en el ámbito productivo.

que los vínculos afectivos entre padres, hijos y/o esposos no son necesariamente los más cercanos o íntimos.

En otras palabras, lo que Malinowski invocó en 1923 como el mínimo común denominador de una institución supuestamente universal, la familia, es más una proyección mitológica que una realidad social⁵. Como demuestran Collier, Rosaldo y Yanagisako, los rasgos que se proyectan en la concepción de la familia como unidad funcional básica del ser humano perduran a pesar de las críticas antropológicas sobre la variabilidad de las estructuras familiares (1982, 26-27). Los tres rasgos que se suponen comunes a toda organización familiar, y que no serán cuestionados hasta finales de los años '60 son:

1. La familia tiene unos *límites* claros y que cumple la función de distinguir los que son miembros de los que no lo son. Las familias se conciben como unidades cerradas claras, donde hay reglas definidas para reconocer la ascendencia biológica y normas que vinculan ritualmente el vínculo esencial entre padres e hijos⁶.

⁵ Queremos subrayar el carácter mítico del imaginario moderno, basado en la igualdad de los seres humanos, y sus perniciosas consecuencias. Malinowski pretende rebatir la idea de que ciertos grupos primitivos, como los aborígenes australianos, carecen de institución familiar. De hecho, este era un rasgo que justificaba su calificación de primitivos y la intención de Malinowski fue dar razones «científicas» para justificar un trato equitativo como parte de los seres humanos, más bien que su categorización como un grupo primitivo situado en una fase inferior de la evolución humana. Como parte de este proyecto modernizador bienpensante, Malinowski predica una similar identidad entre los seres humanos, uno de cuyos elementos centrales es sin duda la organización «familiar». De esta forma, el funcionalismo proyecta sobre toda la especie humana un determinado modelo de organización doméstica, la familia, como «el» modelo universal capaz de cumplir con la necesidad humana de criar a los vástagos.

⁶ Los estudios antropológicos excluyeron al tiempo la presencia del padre como elemento permanente en las estructuras familiares, centrando la institución familiar en el vínculo entre la madre y los hijos. Sin duda la centralidad de la madre en la institución familiar se consolida ideológicamente a partir de estos estudios (Robin Fox, 1967, *Kinship and Marriage*, London: Penguin).

2. La familia siempre tiene un *lugar* donde vivir juntos y conjuntamente realizar las tareas requeridas para la crianza de los menores, la casa.
3. La familia es una institución que se caracteriza por el *afecto* que vincula a sus miembros, y que crea un espacio caracterizado por las emociones.

No creemos que al lector le cueste reconocer que estas características, más o menos matizadas, están presentes en su concepción *ideal* de la unidad familiar y las características necesarias para cumplir las funciones básicas en la crianza: se trata de un lugar donde reside un grupo articulado por vínculos *biológicos* y relaciones *afectivas*. La potencia de este imaginario mítico es tal que, a pesar de las enormes transformaciones que estamos experimentando de manera generalizada, la familia sigue proyectándose como la piedra angular de la socialización, el lugar de refugio privado, el ámbito en el que las emociones y las creencias pueden cultivarse con libertad.

Son los cambios sociales e ideológicos continuos los que vamos contrastando con este modelo ideal propio del capitalismo industrial. Es el impacto tenaz de las nuevas formas de organización social en el capitalismo tardío el que nos hace cuestionar el modelo familiar tradicional como universal y necesario para cumplir las funciones que le son asignadas en nuestra sociedad. En otras palabras, vamos aprendiendo que la familia no es lo que era a partir de nuestra propia experiencia. Por ejemplo, los flujos migratorios internos en nuestro país han hecho desaparecer la presencia de más de dos generaciones en las unidades domésticas, la proximidad residencial de las familias típicas de la vida de los pueblos, e incluso el apoyo incondicional intergeneracional articulado a través del trabajo del cuidado personal que realizaban las mujeres. Ya nuestras familias están desperdigadas en ámbitos urbanos o incluso en la ciudad y el campo. Los abuelos y abuelas no necesariamente viven con sus hijos e hijas: las casas son más pequeñas, las relaciones sociales de apoyo no necesariamente existen en los barrios en los que vivimos y no prevalece al apoyo incondicional a nuestros mayores. El estado apenas comienza a sustituir la labor de cuidado que ejercían las mujeres, y de forma muy limitada. Residencias para mayores, guarderías para los niños, comedores y espacios comunes de socialización son objetivos comunes de las políticas sociales a nivel

local, autonómico, e incluso nacional. Son reivindicaciones que se plantean desde distintos ámbitos sociales, aunque siempre con la frustración de no poder cumplir este imaginario mítico de la familia nuclear.

Además de los efectos de reorganización social efectuados por la modernización y urbanización, otros cambios han erosionado también esta proyección mítica. Se trata de la incorporación de nuevos sujetos individuales a la formación de la opinión pública, específicamente las mujeres. Es una nueva presencia pública basada en la sustitución de una sociedad corporativa basada en unidades domésticas con un único representante público, generalmente el varón, a un tipo de sociedad basada en la incorporación individual característica del modo de producción capitalista. El momento en el que la mujer se ve relegada a un ámbito reproductivo y deja de ser una pieza capital de la unidad de producción/reproducción, como lo fue en la familia premoderna, comienza el movimiento feminista y la denuncia de tal situación. El feminismo es moderno no porque las mujeres hayan aprendido algo que antes no sabían (i.e. que son sujetos racionales de derechos igual que los varones, ver Paterman 1988). El feminismo es moderno porque la exclusión de la mujer del ámbito productivo a nivel ideológico sobre todo está estructuralmente vinculado a las formas de producción capitalista.

Así pues, y pese a que la proyección mítica de la familia no deja de ser dominante, muchas mujeres comienzan a divergir sobre la representación patriarcal del modelo de la familia y de su limitado rol en la misma. No necesariamente estamos hablando de posturas feministas. Muchas mujeres objetan la dicotomía que las sitúa en el ámbito de las emociones (y no del pensamiento racional), en el ámbito doméstico (si esto las excluye de una proyección público social), en las funciones reproductivas (si encargarse de los hijos y de la casa significa no tener poder de decisión sobre la economía familiar). La ideología feminista traslada estas inquietudes al ámbito político, donde de manera abierta entran en las luchas por el poder que caracterizan nuestro sistema político. Con los desencuentros y complicidades que siempre han existido entre las activistas feministas y hombres y mujeres de a pie, lo cierto es que el paso de los años ha dado la razón, a nivel teórico y político, a la labor feminista a pesar de que sigue siendo poco popular la etiqueta identificativa de feminista.

La palabra de las mujeres supo denunciar en la familia aspectos que no necesariamente reflejaban el modelo de civismo predicado

de la sociedad moderna, como la existencia de violencia hacia ellas y sus hijos. La violencia era uno de los recursos para controlar la divergencia de opiniones dentro de la unidad doméstica, corolario de la idea de que la familia debe tener una única voz en cualquier materia. Poco a poco fue imponiéndose la idea de que las emociones no son privativas de las mujeres, y que este sexo demuestra en sus prácticas un nivel de racionalidad e inteligencia equitativo al masculino. Lo que las mujeres han demostrado en las últimas décadas es su voluntad y capacidad para transgredir los límites impuestos por el modelo patriarcal de una sociedad industrial que ya no existe.

Si las nuevas condiciones económicas han llevado a la mujer a la incorporación plena en el ámbito laboral, la familia mítica sufre una descomposición «natural» que debe ser afrontada con creatividad y flexibilidad. La familia nuclear sedentaria y armoniosa, con un varón que trae el dinero y una mujer que se encarga de la casa puede ser una posible solución, pero ciertamente no es la única ni la más probable para cada vez un número mayor de personas.

LA FAMILIA COMO UNIDAD ANALÍTICA DESDE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

En esta sección abordaremos las prevenciones que hay que mantener con respecto a la familia como unidad analítica en nuestro trabajo. Una vez clarificado este conjunto de aspectos conceptuales explicaremos por qué y cómo proponemos el análisis de la familia y el género en los procesos migratorios contemporáneos.

Recojamos pues la conclusión fundamental de la anterior sección: la «familia» es, ante todo, un sistema de representación de la organización residencial y socioeconómica del parentesco. Todo sistema de representación tiene una dimensión simbólica culturalmente definida e históricamente construida. La familia, como antes hemos defendido, tiene una dimensión simbólica mítica. La proyección mítica de un modelo familiar determinado nos ayuda a entender los valores y principios éticos dominantes así como el modelo de la reproducción social.

Así, es necesario mantener una doble tarea que guíe nuestro trabajo: por una parte evitaremos el error de considerar la familia un objeto unificado de análisis, y por otra mantendremos la importancia simbólica y sociopolítica de las diversas formas de organización

familiar en la sociedad. Veremos cómo esto se ha tratado en la literatura sobre migración y género de forma muy breve para dar paso al tratamiento empírico de los datos.

En primer lugar pues, evitaremos la idea de que la familia es «algo» que existe y tiene de forma necesaria una serie de características ideales de las cuales los casos reales se apartan más o menos. La familia es un conjunto culturalmente articulado de relaciones sociales marcadas por el sexo, el género y la generación, variables sociológicas básicas que marcan el análisis de las configuraciones familiares. En tanto que relaciones sociales, la familia cristaliza pautas culturales y normativas que se transmiten de generación en generación, y que sirven para organizar las diferencias estructurales y de poder entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, personas con autoridad y personas que dependen de esa autoridad. Estas pautas culturales han sido históricamente construidas y por tanto, no son naturales ni atemporales. Adicionalmente, la familia cambia, se configura dinámicamente en relación a las etapas vitales de sus miembros, lo cual ha de tenerse presente también para evitar la consideración de la familia como una unidad analítica estable, realizando de forma permanente una descomposición analítica en base a las estructuras materiales y simbólicas que la sustentan y configuran como espacio de socialización básico.

En segundo lugar la importancia de la familia debe de rescatarse, y no sólo a nivel analítico sino a nivel sociocultural y político. El reconocimiento de las posiciones e intereses de los miembros de la familia, la consideración diferenciada de perspectivas y experiencias de cada uno de los miembros, y la clarificación de los aportes y responsabilidades diferenciadas, nos va a permitir realizar una valoración más matizada sobre el modo en que los procesos migratorios transforman las estructuras familiares.

Otro correctivo es crucial especialmente en este trabajo sobre familias en procesos migratorios internacionales, y se refiere a sus límites. La familia no necesariamente debe conceptualizarse como vinculada a un único entorno social, arraigada en un solo territorio. Como efecto inmediato de los procesos migratorios, la familia se extiende a través de las fronteras nacionales siendo así que el análisis de la unidad familiar debe ampliarse metodológicamente en un ámbito transnacional. El modo en que los migrantes y sus vínculos familiares más o menos cercanos organicen y estructuren funciones básicas de la unidad familiar en éste ámbito transnacional afectará

muchos aspectos socioculturales y económicos tanto en los países de acogida como en los de origen.

Veamos de manera muy breve algunos aspectos relacionados con el tratamiento teórico de las migraciones desde una perspectiva de género. Hasta los años ochenta la dimensión de género no se ha tenido en cuenta, y parecía que el prejuicio sobre la migración como un fenómeno de hombres predominaba. En los años sesenta la reunificación familiar empezó a ser un principio clave en las políticas de inmigración, y se comenzó a estudiar como parte de una migración familiar. Pero las mujeres figuraban como dependientes, no contribuidoras económicas y proveedoras (Brettel, 1986). Poco a poco se empezó a destacar la importancia de la mujer en las cadenas migratorias rurales-urbanas y luego las internacionales (Chant, 1992).

Aún todavía hoy el género lucha por incorporarse de manera estructural en la teoría migratoria. Los enfoques iniciales de teorías neoclásicas o estructuralistas se centran en el nivel macro y las fuerzas atracción-expulsión como las diferencias salariales y la demanda y oferta de trabajo. Estos enfoques no incorporan teóricamente ni las teorías sobre género ni una perspectiva feminista sobre la distribución de los recursos, manteniendo que las causas para hombres o mujeres son las mismas. Las teorías de redes se centran en las relaciones interpersonales de los migrantes pero trata las redes como neutrales desde la perspectiva de género (Massey *et al.*, 1987). En España contamos con excelentes trabajos que comienzan a considerar el rol de las cadenas femeninas (especialmente Pedone 2005, pero también el trabajo pionero de Gregorio Gil 1998).

Así algunos han comenzado a centrarse en las dinámicas de poder y en la ideología patriarcal en los hogares, lo cual afecta sin duda a la toma de decisiones en los procesos migratorios. Otros investigadores incluso son reacios a adoptar la familia como actor estratégico por el peligro de negar las diferencias internas y los intereses que cada uno de los miembros pone en juego, como ganar dinero para la educación o ganar independencia. Hondagneu-Sotelo, en su estudio de migración mexicana encontró que la migración independiente de las mujeres jóvenes se acepta como un rito de paso para su independencia, no como un sacrificio para la familia (Hondagneu-Sotelo, 1994). A partir de esta aportación pionera, son muchos los estudios que han clarificado la naturaleza de la economía política internacional que atrae mujeres del tercer mundo en el

servicio domestico en todo el mundo (Ehrenreich y Hochschild, 2002; Gamburd, 2000; George, 2005, y Suárez Navaz, 2005 para una revisión de los trabajos realizados en género y transnacionalismo) A partir de estos trabajos, el concepto de familia se deconstruye analíticamente para incorporar toda una serie de variables relevantes (estatus marital, edad, etc.) y mostrar a la familia como una institución que cambia en el tiempo, a través de las edades de las mujeres, de su posición en el campo social transnacional, y otras variables importantes. En concreto, en el ámbito migratorio, consideramos especialmente relevante los trabajos en torno al concepto de familia transnacional (ver Parreñas, 2001; Malher y Pessar, 2001; Bryceson, D., y Vourela 2002; Herrera 2005). Si bien en la literatura es ya lugar común, en nuestro trabajo de campo hemos constatado que existe una patente dificultad cognitiva para concebir la familia en términos transnacionales. Incluso personas que profesionalmente trabajan a diario con los migrantes, como los trabajadores sociales que gestionan las ayudas públicas, recelan de la importancia de los que están tan lejos en la gestión del presupuesto, de la maternidad y la paternidad, de las emociones y la planificación de los recursos. Veamos a partir de aquí como estos procesos se reflejan en la realidad de las mujeres rumanas situadas en diferentes posiciones del campo migratorio transnacional (ver Suárez Navaz, 2007b).

FAMILIAS RUMANAS EN ESPAÑA. CARACTERÍSTICAS PROPIAS.

El proceso migratorio no es, salvo excepciones, un proceso individual, sino que en él están involucrados numerosos actores sociales. Entre ellos, la familia adquiere un papel relevante. La inserción y posición del individuo dentro de un grupo familiar condiciona el proceso migratorio: desde la toma de decisión sobre qué miembro debe o no emigrar, a las expectativas depositadas en la aventura o la inserción del migrante en la sociedad de acogida y el mantenimiento de los vínculos con la sociedad de origen.

La fuerte incidencia de las redes y cadenas migratorias familiares en los flujos migratorios rumanos a España, influye de forma decisiva en su identificación con una migración cuya característica más relevante es su carácter familiar, como señalan los estudios de-

sarrollados sobre este tema (Serban y Grigoras, 2000; Bleahu, 2005, y Viruela, 2004).

No podemos dejar de estar de acuerdo con ellos en cuanto a que la familia y las redes familiares tienen un papel preponderante en la provisión de información y apoyo material y emocional al potencial migrante. Es más, la mayoría de los casos analizados responderían a un modelo migratorio que podemos denominar «familiar», es decir, que contempla la migración como una oportunidad para la familia al completo. Sin embargo, el trabajo desarrollado en Coslada nos muestra la importancia de matizar este carácter familiar de la inmigración rumana a España. La óptica etnográfica a través de la que hemos examinado el tema, nos ha permitido observar algunos procesos que prueban la variedad de proyectos migratorios que analizados en profundidad, no coinciden necesariamente con la concepción mítica de familia. La variable de género, como veremos a continuación, tiene una especial relevancia en este sentido.

Consideramos que el caso de la migración Rumana contiene una serie de características especiales que le otorga su pasado como país inmerso en el ámbito de influencia soviética. Esta condición previa nos obliga a contemplar los procesos familiares y de género con una óptica diferente. Si bien durante la etapa comunista, la mujer se incorpora de forma masiva al ámbito educativo y laboral, en la mentalidad de sus habitantes, éstos modelos supuestamente revolucionarios, enfocados a la igualdad de los sexos, coexisten no sólo con un mantenimiento de los patrones patriarcales de división tradicional de géneros, sino que, además, dichos patrones se verán reforzados a través de la política nacionalista del presidente Ceaucescu. La identificación de riqueza nacional con incremento de la población llevará a una exaltación de la maternidad y la promulgación de políticas natalistas —incluida la creación de la denominada «policía de la menstruación», encargada de vigilar sanitariamente a las trabajadoras para evitar interrupciones voluntarias del embarazo— que tendrán importantes repercusiones en la vida de muchas mujeres rumanas (Haupt, 1987).

La coexistencia de ambos modelos, con las contradicciones que esto representa, la encontramos en algunas de las mujeres entrevistadas en Coslada y, de forma más marcada, en aquellas de edades comprendidas entre los 45 y los 55 años. Estas mujeres, aún habiendo sido cabeza de cadena migratoria familiar, mantienen en sus discursos la idea de que es el varón quien debería haber tomado la

iniciativa de emigrar, puesto que a él le corresponde proveer a la familia de seguridad material:

«¿Cómo me divorcié de mi marido? Yo creo que ¿sabes? Fue una cosa también eh... cómo se llama, ven... venganza. [...] Creo que fue... fue un poco de todo ¿sabes? No. Pienso yo, algún día cuando pensó mejor, creo que fue así. Pienso así “tú me dejaste a mi venirme a España, en primer lugar, para estar tú tranquilo que tienes dinero, para estar tú tranquilo que puedes beber cuando te da la gana”, porque de estar en España no creo que bebía tanto, digo yo. Y cuando le llamo por teléfono siempre por aquí, borracho que no podía hablar». [RO-11, mujer rumana, 48 años]

También nos indica esta coexistencia de modelos el hecho de que la idea de la migración como estrategia familiar involucre a un mayor número de mujeres que de hombres, como veremos a continuación. Por otra parte, también hemos observado que las mujeres rumanas mantienen un papel activo en el desarrollo de los proyectos migratorios, ya que si bien las cifras de migrantes rumanos en España, y en concreto en Coslada⁷, nos muestran una ligera masculinización del patrón migratorio, a lo largo de la investigación empírica, observamos no sólo un paulatino incremento de mujeres cabeza de cadena migratoria, sino también un considerable número de mujeres que aún no habiendo sido ellas las primeras en viajar, sí lo fueron en cuanto al planteamiento del proyecto migratorio a su pareja. El siguiente ejemplo nos muestra, a través del «temor» de la esposa a plantear el proyecto migratorio a su esposo, el papel de la ideología patriarcal de género en este sentido:

«Y entonces le digo a mi marido, mira, yo me voy, pero así he empezado la primera vez de broma, porque no me atrevía, eh [...] No me atrevía a decirlo [...] y le he dicho un día así como de broma, y él dice “¿seguro quieres ir?” Digo, “sí, sí ¿tú que dices?”, “Si tú quieres, vamos”. Digo “¿por qué no hablas en serio?” Dice, “que yo hablo en serio, si tú quieres ir para que... para hacer algo de dinero y volver ¿por qué no?” Y así lo dijimos».

(RO-15, mujer rumana, 35 años)

⁷ Datos del Padrón Municipal de Habitantes para mayo de 2005: 5.071 varones rumanos sobre 4.195 mujeres.

PROYECTOS MIGRATORIOS. DE LA PLENA INDIVIDUALIZACIÓN A LA EMPRESA FAMILIAR

En base a los testimonios recogidos en las entrevistas en profundidad, grupos de discusión y observación participante realizados entre familias rumanas en Coslada, hemos elaborado una categorización de los proyectos migratorios elaborados; el resultado nos muestra la existencia de cuatro modelos diferenciados según el papel que la familia desempeña en ellos. Estos cuatro modelos, que engloban todo el espectro de casos encontrados, irían desde aquellos que tienen un carácter puramente individual a los netamente familiares. A continuación detallaremos cada uno de ellos.

Proyectos migratorios netamente individuales

Consideramos como netamente individual a aquellos proyectos que son elaborados de forma individual y que contemplan la migración como una oportunidad propia de desarrollo social o económico. Esto no quiere decir que las relaciones con familiares residentes tanto en origen como en destino se interrumpan, sino que la toma de decisión y el inicio de la empresa corresponde a un solo individuo.

Esta forma de toma de decisión correspondería en su mayoría a cuando la posición del potencial migrante en la familia es la de hijo. En el caso de nuestro estudio, la totalidad de los ejemplos encontrados corresponden a personas solteras y principalmente jóvenes, de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años. En este punto, podemos establecer una diferencia con otros colectivos inmigrantes; en el caso senegalés en concreto, la toma de decisión sobre la emigración de los miembros más jóvenes de la familia suele efectuarse de forma consensuada y de su realización se beneficiaría el grupo familiar al completo (Suárez Navaz, 1998).

Lo interesante del caso rumano, sin embargo, es que la toma de decisión suele hacerse de forma individual y sólo una vez tomada es comunicada a los padres, quienes, en general, no se oponen al viaje, sino que lo contemplan como una oportunidad para la prosperidad económica y profesional del hijo. RA-11, por ejemplo, es un joven rumano que llegó a España con la única intención de vender el

coche de un amigo y regresar; dos años después, continúa residiendo en España y, aunque ningún otro miembro de su unidad familiar se ha incorporado a la migración, las remesas que ocasionalmente envía a su familia contribuyen al sostenimiento económico de los miembros que quedaron en origen.

Desde otra perspectiva, como nos señalaba un sacerdote ortodoxo rumano, para algunos de los padres la aventura de sus hijos puede constituirse en «una lección de vida» a través de la cual el joven aprenderá a valorar el esfuerzo y el trabajo para regresar después a Rumanía:

«Los chicos son que vienen, claro. Vienen en este segmento de años, entre diezcincos y dieciséis. Los chicos, son, sí.[...] No, los padres los dejan para ver si ellos con sus... con los ojos propios, para ver ellos solos la vida. Es una lección de vida, mira...».

(C. F., *Sacerdote Ortodoxo Rumano*)

El testimonio de este sacerdote nos da la clave para introducir una cuestión relevante en este apartado, y es que si bien la totalidad de los entrevistados encuadrados en este modelo eran jóvenes solteros, también la totalidad de los mismos eran varones. Esto no significa que no existan casos de mujeres, jóvenes o no tan jóvenes, que emprendan la aventura migratoria en solitario, ya que se han considerado prácticamente el mismo número de casos de un género u otro, sino que los proyectos migratorios de las mujeres entrevistadas responderían a un tipo de motivación más familiar, como vemos en el siguiente modelo.

Proyectos migratorios aparentemente individuales

A este modelo pertenecen proyectos migratorios que, dadas las características de sus protagonistas —personas, generalmente jóvenes, que emigran solas— y a simple vista, se englobarían dentro de la categoría de individuales, pero cuyo análisis detallado nos revela una influencia familiar determinante.

Dentro de este modelo encontramos dos tipos de casos. En el primero de ellos, los protagonistas emprenden la migración de forma individual, sin pensamiento de involucrar en un futuro a ningún otro miembro de la unidad familiar. Aún así, el proyecto migratorio

se contempla como una estrategia en la que los beneficios obtenidos repercutirán directamente en el grupo familiar:

«Yo le he dicho, “yo me voy y vas a ver que os voy a ayudar a todos”. Y al final he venido».

(RO-09, mujer rumana, 21 años)

«Y en mi mente siempre, oye, cuando voy a tener una oportunidad voy a salir de Rumanía. [...] voy a salir de Rumanía y si voy a tener la oportunidad os ayudaré».

(RA-14, mujer rumana, 32 años. Emigrada a los 23 años)

Como decíamos en el apartado anterior, las protagonistas de la totalidad de los ejemplos encontrados que pueden inscribirse en este modelo pertenecen al género femenino. Coinciden con el modelo anterior en que la toma de decisión se realiza de la misma forma, es decir, la decisión parte de ellas; sin embargo se diferencian en que en el caso de las mujeres el peso de la ideología femenina del cuidado es mucho mayor. Para dar el paso en su aventura migratoria, ellas valoran tanto su capacidad para salir adelante en un país extranjero —en este punto hay que considerar la influencia del mercado de trabajo nacional que incrementa la demanda en los sectores del servicio doméstico y el cuidado— como la «tradicional» responsabilidad de la mujer en el cuidado familiar.

En el segundo tipo tendrían cabida los casos en que la familia extensa ha tenido un papel relevante en la toma de decisión. El proyecto migratorio elaborado afecta únicamente al protagonista, y de él no se espera ayuda material para el resto de familiares que quedan en origen, sino más bien, la prosperidad y el bienestar del futuro migrante. Los ejemplos encontrados corresponden a mujeres con fuertes problemas económicos, personales o de pareja. La migración, entonces, se contempla como una forma de «escapar» a la presión. La característica que nos hace inscribirles en este modelo es precisamente la participación de la familia extensa en la toma de decisión:

«Mi padre me decía, “mira, es que hay una oportunidad, si no encuentras trabajo aquí” [por Rumanía] porque... intentaba por todos lados. [...] mi padre me dijo, “mira cómo te quedas aquí... y si te vas...” y mi padre veía que estaba sufriendo. [...] Y me ha dicho, ‘te viene bien irte una tempora-

da. Te quedas seis meses, luego vuelves'. Pero en el momento de salir, ya no quería volver».

(RA-07, mujer rumana, 29 años)

Proyectos migratorios aparentemente familiares

En este modelo, el proyecto migratorio se plantea en sus inicios como una empresa familiar, pero realmente, como el tiempo de muestra, es resultado de una decisión individual.

Se trataría de aquellos proyectos migratorios asociados a la búsqueda de una separación matrimonial que puede o no formalizarse con el tiempo. En estos casos, uno de los esposos planifica su propio viaje o el viaje de su cónyuge con la intención de separarse geográficamente de su pareja, pero sin hacerle partícipe de sus intenciones:

«Él [ya en España] no quería llamarme. Pero le insistí tanto y le prometí que sólo me quedo un mes, que no sé qué... que me llamó y me mandó dinero».

(RA-01, mujer rumana, 32 años)

«Él ha tenido este plan de separar y no sabía cómo».

(RA-02, mujer rumana, 42 años)

«...mi marido [no] quería que yo no viniese tampoco».

(RA-16, mujer rumana, 34 años)

Aunque hemos encontrado ejemplos de este modelo en las dos confesiones religiosas mayoritarias en Coslada —Ortodoxos Rumanos y Adventistas del Séptimo Día—, la recurrencia a esta estrategia resulta más frecuente entre la comunidad Adventista, que es también dónde mayor resistencia al divorcio hemos detectado. Esta situación no es privativa de la comunidad inmigrante, sino que es un reflejo de la ideología dominante en origen. Por otra parte, la familia extensa, también presiona a las parejas en esta dirección, por lo que la recurrencia a la emigración se convierte en una solución —temporal o no, dependiendo de los casos— para separarse sin someterse a la presión religiosa o familiar.

Proyectos migratorios netamente familiares

Se trata de individuos o grupos de individuos que, al iniciar su proyecto migratorio, tienen clara la implicación familiar de la aventura. En este punto resulta irrelevante en quién haya recaído la función de cabeza de cadena migratoria, porque el énfasis se pone en la percepción de la migración como una empresa «familiar» y cuyo fin primordial será la reagrupación de sus miembros una vez conseguida la estabilidad estimada. Éste último, netamente familiar, sería el proyecto migratorio seguido con mayor frecuencia en el colectivo rumano asentado en Coslada y el que presenta una mayor diversidad interna.

Aunque de forma minoritaria, encontramos ejemplos de núcleos familiares que han emprendido la aventura migratoria al completo, aunque el tiempo juega un relevante papel en este tipo de proyectos. Nuestros propios informantes señalan claras diferencias entre el antes —que sitúan en unos seis u ocho años atrás, es decir, antes del año 2000— y el ahora; diferencias que estarían influyendo en una disminución del número de familias que emigran conjuntamente:

«Yo vine de una vez con mis padres, y eso pasa pocas veces, o tuvimos la suerte de...».

*(Grupo de Discusión, joven de 15 años
con 6 de permanencia en Coslada)*

La mayor facilidad para insertarse en el mundo laboral, junto a la también más fácil obtención de vivienda antes de dicha fecha están entre las influencias más referidas. Después del año 2000, el mayor número de personas que se suman a la migración, dificultaría el acceso de los recién llegados tanto al trabajo como a la vivienda, lo que menguaría las posibilidades de acogimiento de un núcleo familiar completo, por lo que la aventura migratoria, aún cuando la familia estuviese en disposición económica de emprender el viaje unidos, se escalona en el tiempo.

Pero como decíamos al inicio, lo más frecuente es que sea uno de los miembros de la unidad familiar quien actúe como cabeza de cadena migratoria. Recordemos en este sentido que, como decíamos en párrafos anteriores, entre la población inmigrante rumana en Coslada encontramos una ligera tendencia a un patrón migratorio masculinizado, aunque las cifras de mujeres cabeza de cadena migratoria se incrementan paulatinamente. Pero también, como de-

cíamos, en este modelo resulta irrelevante quién se constituya en este elemento primigenio, ya que la intención final será la reagrupación de toda la unidad familiar, incluso, en muchos casos, ascendientes incluidos. El patrón de reagrupación —que generalmente se realiza sin recurrir a instancias administrativas—, aunque admite excepciones, suele efectuarse en este orden: primero se reagrupa al cónyuge, que viaja sólo o acompañado de alguno de los hijos. Si el número de hijos es muy elevado, su reagrupación también pasará por un escalonamiento; si no, lo más probable es que los menores se reagrupen juntos una vez que el matrimonio ya ha obtenido algunas ventajas administrativas, laborales y habitacionales.

Finalmente, un tipo de migración netamente familiar que encontramos íntimamente relacionado con el género sería la extensión transnacional del concepto de cadena femenina del cuidado y que conforma, en sí misma, una estrategia de conciliación laboral y familiar. Se trata de familiares de alguien que ya se encuentra en España, que viajan aquí para hacerse cargo del cuidado de algún miembro de la familia, generalmente los niños, o las labores del hogar mientras los miembros de la pareja migrante trabajan. Hemos detectado tres tipos de cadenas migratorias de cuidado. En primer lugar, quizá la más común, es la recurrencia a las abuelas, principalmente las madres de la esposa. En segundo lugar, a hermanas solteras de menor edad. Y en tercero, hijas que se desplazan para cuidar el hogar mientras sus padres trabajan. Este tipo de proyectos, que se plantean como temporales, acaban, en algunos casos, convirtiéndose en permanente, sobre todo en aquellos en los que la edad de la cuidadora es más temprana, ya que una vez concluido el periodo de cuidado es más fácil para ellas encontrar un trabajo que les permita emprender, ahora sí, su aventura en solitario.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos visto cómo la estructura familiar se resume en pautas culturales y normativas construidas en un contexto histórico, social y geográfico concreto, constituyéndose por tanto, en un proceso dinámico y cambiante. Los procesos migratorios imprimen a las familias migrantes, un dinamismo especial en el que la estructura familiar se reorganiza y acomoda a sus nuevos límites y contextos.

El papel de la mujer en estos procesos, lejos de ser pasivo, resulta decisivo no sólo en cuanto a la socialización y cuidado de los miembros de la unidad familiar, sino también en cuanto a su participación en todas y cada una de las fases del proceso migratorio, desde la toma de decisión a la gestión de los recursos. Sin embargo, y en concreto en el caso de las mujeres rumanas que aquí nos ocupan, éste importante papel es pocas veces reconocido por las mujeres, que ceden el protagonismo al varón. Esta cesión viene propiciada por la influencia de la ideología patriarcal existente en origen. Es a través de esta ideología que la mujer se considera a sí misma como parte integrante de un núcleo familiar, dejando a un lado su individualidad para someterse a los requerimientos familiares de cuidado. El análisis de los proyectos migratorios de los inmigrantes rumanos nos ofrece una visión diferente de esta situación, revelando el activo papel de la mujer rumana en el proceso migratorio.

Más allá del análisis de los procesos migratorios, la investigación empírica nos muestra que el proceso migratorio resulta decisivo no sólo en cuanto a la autopercepción de las mujeres, sino también en cuanto a su situación dentro del ámbito familiar. En efecto, para muchas mujeres rumanas, la emigración se constituye en un proceso de individualización a través del cuál, aún sin dejar de ser y verse como miembros de un núcleo familiar, adquieren consciencia de que también son individuos con necesidades y desarrollos propios. Y por ende, tiende a adoptar una nueva posición dentro de la familia.

El primer cambio que observamos, es una diferente concepción sobre su trabajo. Si bien la práctica totalidad de las mujeres entrevistadas desarrollaban en Rumanía un trabajo remunerado, éste se consideraba como algo «opcional» o «complementario» al sueldo del varón, cuyo papel principal era el de proveedor material de la familia. En destino, sin embargo, ésta concepción cambia. El trabajo de la mujer pasa a ser indispensable. Este hecho repercute en todos los ámbitos de la vida familiar, en la que la mujer adquiriendo consciencia de su protagonismo. Desde el reparto de tareas domésticas a la gestión del presupuesto o un papel más activo en la educación de los hijos.

Los diferentes modelos de proyectos migratorios que hemos analizado en este trabajo sólo son una muestra de que este papel protagonista de la mujer en las relaciones familiares ya existía, aunque de forma limitada, en origen. Las estructuras ideológicas patriarca-

les se encargaban de oscurecerlo hasta el punto de hacerlo parecer secundario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTHIAS, F., y LAZARIDIS, G., Eds. (2000): *Gender and Migration in Southern Europe, Women on the Move*, Oxford, Berg.
- BENERÍA, L. (1999): «Mercados Globales, Género, y el Hombre de Davos», *La Ventana*, 10, pp. 7-48.
- BRETTELL, C. (1986): *Men Who Migrate, Women Who Wait. Population and History*, Princeton, Princeton University Press.
- BRYCESSON, D., y VOURELA, U. (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, London & New York, Berg.
- CAMARERO RIOJA, L. A., y GARCÍA BORREGO, I. (2004): «Los Paisajes familiares de la migración», *Revista Española de Sociología*, 4.
- CHANT, S., Ed. (1992): *Gender and Migration in Developing Countries*, London, Belhaven Press.
- COLLIER, J.; ROSALDO, M., y YANAGISAKO, S. (1982): «Is there a Family?» en *Rethinking the Family. Some Feminist Questions*, Ed. B. Thorne, M. Yalom, New York & London, Longman.
- EHRENREICH, B., y HOCHSCHILD, R. Eds. (2002): *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books.
- GAMBURD, M. R. (2000): *The Kitchen Spoon Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- GEORGE, S. (2005): *When Women Come First. Gender and Class in Transnational Migration*, Berkeley, University of California Press.
- GLICK SCHILLER, N., y WIMMER, A. (2003): «Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: an Essay in Historical Epistemology», *International Migration Review*, 37, pp. 576-610.
- GREGORIO GIL, C. (1998): «Migración Femenina. Su impacto en las relaciones de género», Madrid, Narcea.
- HERRERA, G. (2005): «Mujeres Ecuatorianas en las Cadenas Globales del Cuidado», en *La Migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes, e identidades*, Ed. HERRERA, G.; CARRILLO, M. C., y TORRES, A., Quito, Flasco-Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- HONDAGNEU SOTELO, P. (1994): *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press.
- MAHLER, S. J., y PESSAR, P. R. (2001): «Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces», *Identities*, 7, pp. 441-59.

- MASSEY, D.; ALARCÓN, R.; GONZÁLEZ, H., y DURAND, J. (1987): *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MARTÍN DIAZ, E., y SABUCO CANTÓ, A.: *Las Mujeres en la Globalización: El nuevo Tráfico de Alianzas y Mercancías*, Sevilla.
- MENJÍVAR, C. (2000): *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, Berkeley, University of California Press.
- OISHI, N. (2005): *Women in Motion. Globalization, State Policies and Labor Migration in Asia*, Stanford, Stanford University Press.
- PATERMAN, C. (1988): *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University Press.
- PEDONE, C. (2005): «Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España», en *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, Redes e Identidades*, Ed. Herrera, G.; CARRILLO, M. C., y TORRES, A., pp. 105-43. Quito, Flasco-Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (1998): *Los procesos migratorios como procesos globales: El caso del transnacionalismo senegalés*, Ofrim, pp. 41-63.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2005): «Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España», en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, México, n.º 20.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2007^a): «Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas», en SANTAMARÍA, E.: *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2007^b): «Ciudadanía, identidad y territorio en el campo social transnacional», *Revista d'Ethnologia de Catalunya*, 30, Primavera 2007.
- SUÁREZ NAVAZ, L., y CRESPO BORDONABA, P. (2007^c): *Familias en Movimiento. Género y generación en procesos migratorios transnacionales*, Madrid: UAM (pendiente co-edición).